

CARLOS IGNACIO CASALE ROLLE *IN MEMORIAM*
(7 de octubre de 1962 - 7 de noviembre de 2014)



El viernes 7 de noviembre recién pasado falleció en la ciudad de Valparaíso Carlos Ignacio Casale Rolle, luego de un accidente vascular ocurrido el día anterior mientras desempeñaba labores académicas en la Facultad Eclesiástica de Teología de la Universidad Católica de Valparaíso. Para el Centro Teológico Manuel Larraín se trata de la partida de un integrante muy señalado. Actualmente, Carlos se desempeñaba como Director de Extensión del Centro, era miembro de su comité editorial, y formaba parte del equipo de investigación del programa *Signos de los Tiempos* bajo la dirección de la teóloga Virginia Azcuy. Además, coordinaba la colaboración del Centro con la Revista *Mensaje* para la publicación periódica de artículos relacionados con el Sínodo para la Familia cuya sesión extraordinaria acababa de celebrarse en el Vaticano en el mes de octubre, y cuya sesión ordinaria está prevista en el mismo lugar para el mes de octubre de 2015. Los visitantes al sitio web del Centro podrán apreciar que son numerosos los artículos suyos que forman parte de distintas secciones de la página. Asimismo, los lectores de la colección *Teología de los Tiempos* han podido beneficiarse de su contribución en dos volúmenes de la misma: Su estudio “La teología en tiempos de fragmentación de la ciencia” formó parte del primer volumen de la colección, titulado *Signos de estos tiempos. Interpretación teológica de nuestra época* (2008), mientras que su artículo “Dios acontece en los signos de los tiempos. Algunas reflexiones metodológicas provisionales” fue publicado en el volumen n° 11, *Teología de los signos de los tiempos latinoamericanos. Horizontes, criterios y métodos* (2013).

Carlos realizó sus estudios de teología en la Pontificia Universidad Católica de Chile, donde obtuvo el grado de Bachiller en 1987 y el de licenciado en 1990. Este mismo año inició sus estudios de post grado en la Universidad de Tübingen, en Alemania, obteniendo su grado de doctor en 1995, con un trabajo más tarde publicado en los Anales de Teología de la Universidad Católica y titulado “*El Envío*”. Tema fundamental y estructura formal de la obra de Hans Urs von Balthasar. A partir de entonces realizó numerosos estudios, especialmente

relacionados con la teología de Wolfgang Pannenberg y con la importancia para la teología de filósofos como G. W. F. Hegel, Martin Heidegger o Hans Georg Gadamer. Se desempeñó como docente en la Pontificia Universidad Católica de Chile, en la Universidad Cardenal Raúl Silva Henríquez, la Universidad Alberto Hurtado, y formaba parte del claustro de profesores de la Facultad Eclesiástica de Teología de la Universidad Católica de Valparaíso.

Sin embargo, con sólo señalar algunos hitos de su variada actividad como teólogo, decimos muy poco acerca de su persona. Sus inquietudes intelectuales eran múltiples, destacando especialmente su condición de melómano y cinéfilo, con una erudición que siempre nos pareció difícil de igualar. La seriedad de su tarea intelectual habitaba, en una misma persona, con un excepcional sentido del humor y del goce vital. Al mismo tiempo, reunía un espíritu sutil para intrincados problemas teóricos, era un serio observador de los tiempos y la cultura contemporáneos, participaba del proyecto de la Corporación OIES -integrada por ex alumnos de su colegio Verbo Divino, y orientada a tender puentes entre la cultura mapuche y el conjunto de la sociedad chilena-, y mantenía abiertas las puertas de su casa para la celebración de la comensalidad, preparando él mismo con excelencia los alimentos que luego compartía con sus innumerables amistades.

Las misas que precedieron a sus funerales congregaron a una muchedumbre de amigos de los más diversos ambientes y momentos de la vida de Carlos. Las homilías del P. Eduardo Silva SJ el día sábado 8, y del P. Luis Rodríguez SVD, el domingo 9, destacaron las variadas facetas de su personalidad. Numerosos testimonios, ya sea de parientes, amigos, compañeros de trabajo, autoridades académicas, fueron tejiendo un retrato fiel de todos sus versátiles talentos. Tal vez por encontrarnos todos bajo la impresión de una partida tan temprana, tan repentina, tan inesperada; tal vez porque su personalidad era como era, los distintos relatos acerca de su persona, sobre distintos episodios de su vida, mezclaban en partes iguales humor y ternura, y, en quienes los escuchábamos, la risa y las lágrimas. Al fin y al cabo, había algo profundamente cristiano en ese contraste de estados de ánimo, la esperanza cierta de que la muerte no tiene la última palabra y de que nos está reservado aún el encuentro definitivo con Carlos junto al Padre bueno. Como Centro Teológico Manuel Larraín, expresamos nuestra solidaridad y afecto más hondos a su familia, especialmente a su esposa Carolina Rickenberg y a su hijo Agustín. ... y a nuestro inolvidable amigo Carlos, le decimos hasta pronto.

Centro Teológico Manuel Larraín
Santiago, noviembre de 2014